



lización de los fieles, podría conseguir un verdadero cámor nacional, ante el que el gobierno, la Fuerza Armada y Estados Unidos tendrían que ceder.

Algunos partidos políticos también favorecen el diálogo, aunque no necesariamente el referendun. Las palabras del secretario general del incipiente partido social demócrata fueron especialmente vehementes al proponer una solución salvadoreña para los problemas salvadoreños. Menos preciso estuvo el PCN quien anda buscando nadar y guardar la ropa, aunque actualmente mantiene posiciones poco pro-norteamericanas, pues no es el partido en que haya puestos los ojos la embajada americana para situarlo al frente del ejecutivo.

Por todo ello cobra actualidad la propuesta de una consulta popular sobre la necesidad y la urgencia del diálogo. La ventaja principal de esta consulta, cuyo resultado se supone masivamente favorable al diálogo pronto y efectivo, se desdoblaría en dos líneas. Por un lado, todas las fuerzas del país se verían forzadas a dejar en claro su posición y, por otro, la totalidad de la población quedaría bien informada y con ello mejor dispuesta a hacer respetar la voluntad popular. En estos momentos en que Duarte dice no haber espacio político para el diálogo sin condiciones, ese espacio político quedaría automáticamente abierto, si una poderosa y masiva conciencia colectiva presionara contra los límites que lo estrechan. Las partes en conflicto se verán obligadas a dialogar, si la mayoría de la población pudiera manifestar su voluntad, que si no fue ra respetada, le obligaría a tomar medidas claras de presión.



¿Qué sentido tendría seguir haciendo la guerra si la mayor parte de la población está en contra de su continuación?

En este sentido el Plan de Estabilización y Reactivación ha tenido la ventaja de poner en claro la relación entre la guerra y la crisis económica. Ya era evidente que la guerra era una de las causas principales del continuo deterioro económico de la situación general. Pero el pedir, además, un mayor sacrificio económico para sostener la guerra, ha puesto las cosas mucho peor ante la conciencia popular. Los distintos gobiernos -el de la Junta, el de Magaña y el de Duarte- ya han malgastado siete años en terminar el conflicto por la vía de la violencia, de la represión y de la guerra. El pueblo está cada vez más cansado del fracaso de este proceder y de los costos que ha traído. No se olvide que ésta es la gran esperanza del FMLN-FDR para convertir la lucha militar en lucha predominantemente política a través de una nueva incorporación de las masas. El Foro popular de la UNTS y de FENAPES no es en este sentido un fuego de artificio como lo pudo ser la manifestación de la UNCC sino que es tan sólo un paso más en una larga marcha, a la que se pueden adherir fuerzas sociales muy poderosas.

Nada hace esperar que la guerra termine con la guerra en los próximos meses, ni siquiera en los próximos años. Todo hace esperar que la guerra termine eso sí con el país. Por eso este reclamo de una consulta popular que fuerce y ~~ya~~ legitime un diálogo entre las partes en conflicto es un paso positivo y una prueba de fuego. La democratización avanzaría si realmente se escuchara <sup>este</sup> clamor popular.

8-Ag-86

